

Bogotá D.C., 4 de marzo de 2025.

CONSTANCIA

Quisiera iniciar esta intervención planteando una pregunta: ¿Qué significa ser adversarios políticos? A menudo, se nos insta a no hablar de esto, en nombre de superar la polarización y llegar a la unanimidad en nombre del consenso.

Sin embargo, detenernos en el significado de la confrontación política es clave para entender nuestra historia de violencias, que persisten y se manifiestan incluso en este espacio. A diferencia de otras formas, la violencia política suele empezar de forma sutil, normalizándose a través de discursos estigmatizantes. Pero su aparente inocuidad la hace aún más peligrosa: cuando se convierte en parte de lo cotidiano, allana el camino para expresiones más extremas.


Hoy vemos cómo en Europa y Estados Unidos los crímenes de odio contra grupos étnicos o migrantes surgen de estigmas arraigados en la política, disfrazados inicialmente bajo la apariencia de la incorrección política. En nuestra historia vemos ejemplos similares: genocidios, masacres, magnicidios y persecuciones que marcaron décadas de conflicto armado.

Creo que, frente al peligro de la violencia política, la clave está en reconocer la existencia de nuestros adversarios, con los que tal vez nunca podamos llegar a un consenso. Chantal Mouffe, influyente teórica contemporánea de la democracia, advertía que negar el carácter conflictivo de lo político no genera armonía, sino identitarismos excluyentes que destruyen la posibilidad misma de la democracia, ante la ausencia de vías para tramitar el antagonismo político.

En un país donde el fortalecimiento de la democracia y la construcción de paz van de la mano, reconocer a nuestros adversarios es fundamental para desarticular el círculo vicioso de la violencia política. Cuando reconocemos que nuestros enfrentamientos son ante todo entre visiones de mundo diferentes, entendemos que esa relación de contradicción va mucho más allá de los estigmas superficiales y las provocaciones.

No caigamos ante la tentación de la violencia política. Construyamos un escenario de enfrentamiento riguroso y también apasionado, en tanto en éste expresamos nuestras más profundas convicciones, pero donde reconozcamos que la existencia de nuestros adversarios es indispensable para profundizar la democracia y la paz.

Carlos A. Benavides, *Adve*


04-03-2025